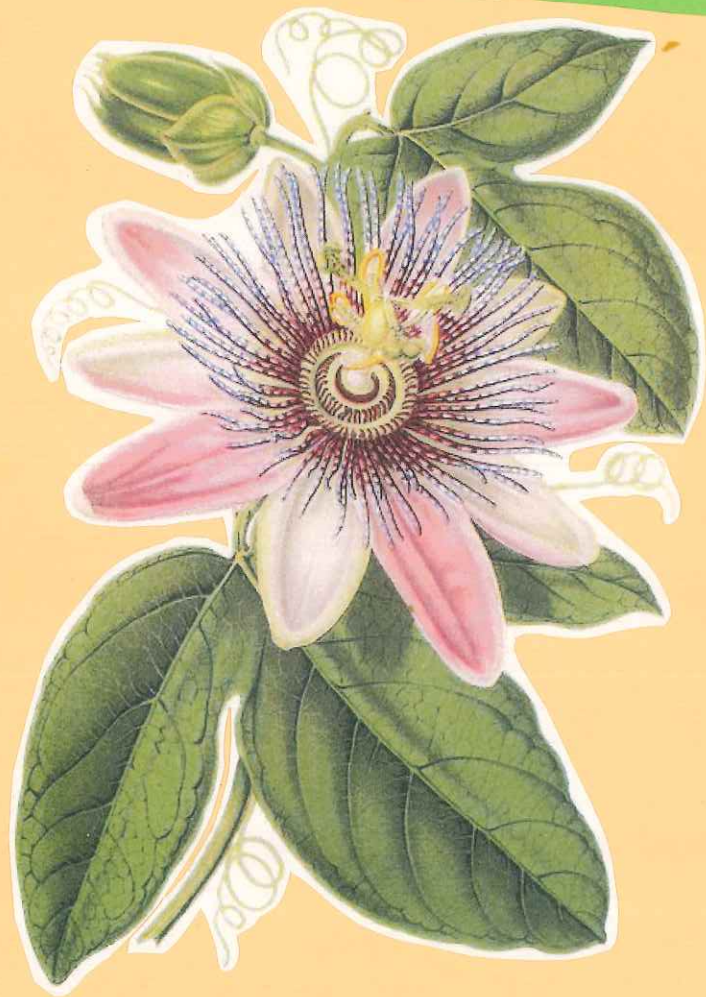


Bruja de Shropshire



ENERO 10, 1782, Viernes en la tarde

Esta semana ha sido agotadora. Cada día llegan más clientes de las aldeas vecinas llamando a la puerta de mi hogar en busca de soluciones a sus dolencias. Absolutamente todas vienen diciendo lo mismo, que la medicina tradicional no les ha funcionado. Llevo prácticamente toda mi vida viviendo sola. Me considero una mujer muy independiente, nunca he necesitado la compañía de un hombre y tampoco tengo un gran instinto materno, por lo que tener hijos, para mí, no es una opción. Mis intereses se centran en el conocimiento de las plantas y los químicos para mejorar la salud. Además, vivo de aplicar los mismos para conseguir sanar los cuerpos de mis clientes. Aunque viva sola, mi casa es un lugar muy concurrido ya que, es donde trabajo y donde investigo mis plantas. Realmente, no tengo otra opción, la Iglesia estos últimos años ha establecido medidas muy duras contra mi oficio y pasión. No se pueden recolectar plantas, salvo que su efectividad se reconozca estrictamente como una manifestación del "poder divino". Nunca he entendido esta medida. Se permite a los eclesiásticos estudiar las propiedades de las plantas mientras que el interés de algunas de las mujeres que las examinamos es catalogado como una actividad demoníaca. Pero en fin, estas son sólo algunas de las cuestiones que rondan mi pensamiento mientras espero a mis pacientes un día normal en mi casa.



ENERO 19 1782, martes en la mañana

Ahora mientras trabajo, estoy recordando cuando mi bisabuela me contaba sobre la masacre del siglo XVI que se habrá llevado la vida de muchas personas y que se habrá transmitido boca a boca hasta hoy en día debido a su gravedad. El famoso libro publicado entonces, aún se sigue teniendo en cuenta hoy en día en los juicios contra brujas. Hablo del Manifiesto de Brujas, escrito por dos monjes inquisidores. He marcado, sin duda, un antes y un después en la historia y ha causado mucho daño a mi familia. Aún recuerdo todos los conocimientos que me transmitió mi madre junto con mi abuela acerca de todo lo que se hoy en día sobre el poder curativo de las plantas. Mi familia siempre ha seguido esta tradición. A veces pienso que mi pasión por descubrir todas las propiedades que ofrecen mis plantas, me viene en la sangre. Aunque, tanto mi madre como mi abuela, lo tenían como un hobby. Para mí, es algo más. Más que el trabajo que me da de comer, mi curiosidad va más allá.

juicios de Brujas



Mayo, 27 1785

lunes mañana y tarde

Hoy, he recibido un aviso el cual anunciaba que los clérigos iban a pasar por mi casa junto a oficiales para inspeccionarla.

Amo mi oficio, pero vivo con el odio y el miedo presentes en mi día a día. Desarrollo mis actividades de manera ilegal según la iglesia, y sé que como el riesgo de ser acusada de herejía e incluso asesinada sólo por el hecho de recolectar plantas.

El precio a pagar es muy alto, pero a cambio, sé sobre el cuidado de la naturaleza y del cuerpo, propio y ajeno. Por alguna razón los conocimientos de las mujeres que analizamos y estudiamos la flora, rivalizan con quienes tienen el conocimiento hegemónico, el legítimo, que son por cierto, **TOPOS HOMBRES**, ya sean clérigos o laicos.

Debo darme prisa y ocultar todos mis cuadernos y plantas antes de que sea demasiado tarde.

Finalmente, la inspección fue en vano, ya que, logré esconderlo todo y saber contestar las preguntas del oficial. Aun así, el cura de la parroquia que siempre trata de acusar me de herejía, no ha dudado en amenazarme y decirme que tarde o temprano iba a caer y, que Dios, no me lo iba a perdonar.

D
i
a
π
o
l
o

29
/
10
/
1
7
8
7

En el día de hoy, ha llegado un hombre extraño y muy elegante a mi hogar. Ha dicho ser médico y no ha venido en busca de curaciones. Su nombre es William Withering, ha dicho, y quería saber acerca de las propiedades de la dedaleira. Yo, soy una mujer anciana, pero conozco las plantas mejor que a mi propia nariz. Me ha explicado que estaba haciendo una investigación acerca de esta planta porque según sus estudios, podría ser la solución de ciertas enfermedades en las que los médicos no conseguían la cura. Incluso, me ha prometido que si lo ayudaba, haría una mención mía en su libro!!!

No lo he pensado, y le he contado todo lo que sé acerca de aquella planta. El hombre me miraba con los ojos abiertos como platos. Ha prestado toda su atención en mis palabras y, además, ha apuntado en una libreta casi todo lo que le iba contando. Después, me ha dado las gracias efusivamente y se ha marchado.

William Withering y yo



Abril, 20 1790

Domingo en la tarde

Hoy ha sido un día muy especial. La mañana transcurrió igual que siempre, algo lluviosa y con mucho trabajo. Hasta que, el cartero ha llegado a mi casa y ha dejado un paquete en el buzón. No podrá esperar y he terminado por salir de inmediato en su búsqueda. El remitente era William Withering.

Sus promesas eran ciertas, su carta empezaba por "Querida Madie Hutton, no sabe lo que he conseguido[...]" y continuaba explicándome que sus investigaciones a partir de la información que le proporcioné, eran brillantes y que había publicado finalmente el libro sobre medicina, el cual incluye mi nombre y mis aportaciones. El paquete, también contenía un ejemplar del libro. Mi curiosidad por dicho libro era tan grande que lo leer entero aquella misma tarde



Los días en mi finca pasan muy rápidos, y más aún, si recibo visitas de mis aprendices. Todas las mujeres que vivimos en esta zona de Shropshire, nos dedicamos a lo mismo. Hacemos puestas en común de nuestros conocimientos salimos al monte a recolectar plantas o simplemente quedamos para tomar el té. Muchas de las mujeres que viven aquí han sido repudiadas y obligadas a vivir en las afueras. Estamos en el área de mayor punto de mina de toda la ciudad, y todo por los mitos acerca de nosotras, las llamadas

"Brujas de Shropshire". Hay rumores extendidos por la iglesia de todo tipo. Unos dicen que secuestramos niños, otros, que hacemos tratos con el diablo o, incluso, he llegado a escuchar que somos las responsables de la calvicie de muchos hombres.

Suena gracioso, aunque lo cierto es que no lo es. Muchas de mis vecinas suelen sufrir ataques y convulsiones; ellas mismas alegan que sufren tormento a causa de las persecuciones de brujas. Y, no es para menos, hace menos de 30 años, aquí en Inglaterra, se juzgó a más de 20.000

mujeres acusadas de brujería. Las acusadas eran desnudadas y afeitadas por completo y a veces se decía que el demonio se escondía entre sus cabellos, eran pinchadas con agujas largas en todo el cuerpo buscando la marca del Diablo.

Eran violadas para investigar su virginidad, y también se arrancaban sus miembros y se quebraban sus huesos. Entonces, yo hacía mis investigaciones en casa de una antigua amiga de mi madre, ya anciana en aquella época. Hasta que, un día, llegué y encontré todas mis anotaciones chamuscadas. La

anciana, atacada, había quemado todo nuestro de pruebas que pudieran inculparnos, me avisó de lo que estaba ocurriendo y huyó al norte con su hijo temiendo haber sido acusada por algún vecino o clérigo.

Diciembre, 5 1789

Junio, 2, 1790 Viénes en la mañana

Hoy, ha venido a mi consulta un hombre mayor, muy bien vestido y muy agotado. Afirmaba haber venido desde Oxford a propósito para encontrarse conmigo. Llevaba 2 días seguidos viajando. Mi asombro al escucharlo ha sido enorme. Me ha contado que estaba falto de aliento, tenía sensación de pesadez y una gran hinchazón de las extremidades, es decir, sufra de hidropesía. He olvidado mencionar que es una enfermedad que he tratado mucho y es por la cual vino a preguntarme el señor Withering, el médico que me visita hace unos días. Por lo visto, este hombre se hace llamar Dr. Cawley y es decano del Brasenose College de la Universidad de Oxford. Cuando me presentó su problema, yo sabía exactamente como tratarle. Las dedales, según mis estudios, han demostrado ser un cura muy valiosa ante enfermedades cuadradas como la hidropesía. Después de haber tratado al Doctor Cawley, me ha comentado que mi consulta estaba cogiendo fama gracias al libro que había publicado William Withering y también, que mis descubrimientos y mi trabajo eran asombrosos. Me recompensó con una lente de aumento profesional de la universidad de Oxford, la cual valore más que cualquier pago metálico y se marchó muy agradecido.



Junio, 3/4, 1790

Sábado y Domingo

Estuvo viniendo 2 días más a sus tratamientos, y finalmente me confesó que sus dolencias se habían curado por completo. También me dijo que lo había probado todo en la medicina tradicional, incluso los médicos más famosos del país y que nada le había funcionado. De hecho, muchos médicos le habrán explicado que la hidropesía era una enfermedad sin cura posible. Él no sabía cómo agradecerme y su felicidad era inmensa por lo visto que sabía su siempre que venía. Esta vez, su recompensa, me dio para poder comer durante 3 meses enteros sin trabajar (aunque, obviamente no lo hice)

dedales



Agosto 15, 1790. Lunes

Finalmente me gustaría poder contar que todo acabó igual de bien que mi trabajo pero, por desgracia, no fue así. Mi fama se extendió por toda Inglaterra y la clientela era más de la que podía atender. Todos me traían regalos de sus tierras y me trataban con mucho amor. Pero, la fama no tardó en llegar a las personas y oídos equivocados. Fui acusada por el clérigo de mi condado de hereje y de practicante de magia negra. No tuve tiempo de huir, ya llevaba mucho tiempo siendo observada y esta detención estaba muy organizada. Tampoco fui sometida a tortura por mi avanzada edad y porque confesé para no sufrir más, pues mi destino era ya muy claro. Por último, me mataron a finales del siglo XVIII quemada en la hoguera por clérigos tras haber vivido casi 90 años de vida.

